

CAPITULO II

LA PRESENCIA MARXISTA OBRERA EN NUESTRO PAÍS

EL MARXISMO

Las corrientes de socialismo utópico que hemos analizado, fundamentalmente constituyeron un movimiento "de reacción" frente a las injusticias naturales que se generan dentro del sistema capitalista. Constituyen, al decir de Durkheim, un "grito de dolor" antes que la presentación de un sistema alternativo que, basado en las nuevas fuerzas sociales, permitiera alterar el sentido de la evolución histórica. El marxismo constituye, precisamente, un sistema que pretende reemplazar al capitalismo.

Como tal ha logrado conformarse en la ideología predominante entre las diversas tendencias del Movimiento Obrero Mundial y, por consiguiente, en una fuerte corriente dentro del sindicalismo argentino hasta 1945.

Como bien señaló Víctor Alba en su "Historia del Movimiento Obrero en América Latina", "la historia del comunismo en América Latina es mucho más compleja que la de muchas tendencias sociales. La bibliografía sobre el tema y las fases documentales dignas de confianza son escasas y el autor ha tenido que valerse no pocas veces, de su experiencia personal y de información recogida de protagonistas de algunos episodios de esta historia". Dos son las facetas del marxismo en Argentina. Por una parte, la corriente que denominaremos "Socialista" y, por la otra, la propiamente "comunista".

La formación de ambas corrientes no puede buscarse sino en los contenidos filosóficos del marxismo. Para comprender las razones que dieron vigor a esta ideología debemos profundizar en tres instancias fundamentales: en primer lugar, su concepción teórica (el modo en que visualiza la historia y las finalidades últimas que se plantea como sistema); en segundo lugar, sus concepciones doctrinarias entendidas como el conjunto de conductas o formas de ejecución de los grandes principios ya enunciados; y, por último, sus estructuras funcionales y de acción internacional que constituyen los mecanismos de que se vale para alcanzar sus objetivos o finalidades últimas.

La exposición integral del conjunto de concepciones teóricas del marxismo se encuentra expuesta en los diversos trabajos realizados por Carlos Marx: "La Sagrada Familia", "Miseria de la Filosofía", "Introducción a la Crítica de la Economía Política", "La Lucha de Clases en Francia", "El 18 Brumario de Luis Bonaparte", "El Capital" y, muy especialmente, "El Manifiesto Comunista". Desde el punto de vista teórico, el advenimiento del marxismo fue preparado por la difusión de la teoría de la evolución biológica que, sin tener relación directa con el materialismo histórico de Marx, había resaltado la importancia de lo tecnológico en la evolución de la especie preparando a la gente para que, más adelante, acepte la concepción presentada por Carlos Marx y Federico Engels.

Dos son los filósofos de que se nutre Marx para la elaboración de sus contenidos filosóficos. Uno, tal vez el principal, fue Hegel y el otro, más bien accesorio fue Ludwig Feuerbach. El primero de ellos, constituyó una reacción frente al trabajo "Crítica a la Razón Pura" de Kant, donde éste plasmó su filosofía racionalista sosteniendo que, cuando el razonamiento del hombre se adentraba en un campo no demostrable por medio de la experimentación, se producían grandes contradicciones puesto que a cada afirmación le correspondería una negación de la misma validez teórica. Para Kant, esta situación, además de producir el estancamiento, ejercía influencias negativas para el desarrollo ulterior del pensamiento.

Hegel muy por el contrario, pensó que, justamente, la posibilidad de contradicción —de contraposición—, era el factor que, realmente, permitiría el desarrollo pleno del pensamiento y la búsqueda de la verdad. En el desarrollo de su teoría señaló que este proceso tenía tres tiempos fundamentales: en primer lugar, se registraba la aparición de una tesis; ésta desataba las críticas en su contra promoviendo la aparición de una refutación, la tesis siempre lleva a sus adversarios a afirmar lo opuesto y, así, nacía la antítesis y; del conflicto de ambas debía surgir, necesariamente, la síntesis. Este es el principio básico y fundamental de la dialéctica que, más adelante, se transformará en una terrible arma para la lucha política.

Marx aprovechó la estructura dialéctica creada por Hegel para descubrir las contradicciones ocasionadas por el capitalismo sobre la realidad social, económica y política. Lo mismo que para apropiarse del concepto de "alienación" buscando demostrar el sometimiento del proletariado a los designios de la burguesía. Tal concepción teórica nace del enfrentamiento dialéctico entre, lo que es humano y lo que no lo es, lo humanitario frente a lo inhumano, de modo que la síntesis la constituya el comunismo donde el hombre se reencuentra con la naturaleza ya plenamente dueño de sí mismo.

"El gran valor de la filosofía de Hegel, dice Engels, consiste en que destruyó la verdad como colección de afirmaciones dogmáticas al alcance de todos".(1)

(1)George H. Sabine. "Historia de la Teoría Política".

En su Feuerbach dice que "la verdad estriba ahora en el propio proceso de conocimiento, en el largo desarrollo histórico del saber, que va ascendiendo de los puntos más bajos a alturas cada vez mayores de conocimiento, sin alcanzar nunca el punto de la denominada verdad absoluta". Tal afirmación encierra un gran relativismo histórico y el pensamiento de Hegel —tomado en el sentido que pretende Engels— es totalmente destructivo del marxismo ya que "la verdad absoluta" de la sociedad sin clases, no puede existir en cuanto tal.

El segundo de los inspiradores filosóficos, Feuerbach, ejerció también gran influencia sobre el marxismo con sus detenidos análisis sobre la "alienación religiosa" en sus libros titulados "La esencia del Cristianismo", "Principio de la filosofía del futuro" y "La esencia de la Religión". Feuerbach aportó al marxismo su materialismo. Sostuvo a lo largo de sus trabajos que la religión es un producto de la conciencia humana que se proyecta al ser al cual se "adora", y que el hombre mismo ha fabricado. El ser divino —el Dios— es, según esta teoría, el propio ser del hombre librado de sus ataduras y limitaciones propias del individuo. Por consiguiente, el hombre se aliena pues eleva al individuo etéreo —creado por su imaginación— a la categoría de señor y se autoconvierte en su siervo.

Esta teoría será aplicada a todos los ámbitos de la realidad humana tanto por Marx como por su colaborador Engels y así resultará la ideología transformada en una cortina que enmascara la realidad histórico-social y que desfigura el sentido vivo y real de las cosas.

Este ataque, basado como vimos en Feuerbach, en realidad encubre una crítica a las ideas gestadas fuera del método marxista consideradas como fórmulas desarrolladas por las clases dominantes para servir a sus intereses. Comenzó así un ataque generalizado a la cultura, la familia y, por supuesto, la religión.

El marxismo se nutre del materialismo de este filósofo para intercalarlo con la dialéctica de Hegel. El hombre materialista, su historia igualmente materialista, pasan a compatibilizarse con un método de pensamiento que liquidará el idealismo hegeliano. Sin embargo, Marx y Engels avanzarán aún más sobre la filosofía de Feuerbach cuando intentan demostrar que el hombre no sólo está condicionado por la realidad que lo circunda sino que, también, puede condicionarla. Ello se reflejó en su "Tesis sobre Feuerbach" donde enuncia las bases del llamado materialismo histórico al señalar en su undécima tesis que "los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos al mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo".

El hombre por lo tanto, no puede ser un sujeto pasivo de las circunstancias. Tiene capacidad para modificar, dentro de ciertos límites, las condiciones que lo rodean y, tales condiciones se alteran y recrean en su relación con la naturaleza, es decir, con el trabajo. La base de todas las sociedades que han existido y que existen, dentro de la concepción marxista, está dada en la relación entre el hombre y la naturaleza, es decir, en las relaciones de producción que, están determinadas por condicionamientos naturales como la tecnología y la forma específica de división social del trabajo. Según el marxismo, la división social del trabajo aludida, en un momento dado lleva a la apropiación privada de los medios de producción. Ello hace surgir el antagonismo irremediable entre quienes poseen los medios productivos y los que no poseen otra cosa más que su fuerza de trabajo y, de esta manera, aparece la teoría de la lucha de clases.

En la dialéctica marxista, "sobre las diversas formas de propiedad, sobre las condiciones sociales de la existencia, se constituye toda una superestructura de sentimientos, ilusiones, hábitos mentales y concepciones de vida, diversos y peculiarmente modelados. La clase entera los produce y modela con arreglo a sus fundamentos materiales y a las condiciones sociales correspondientes. El individuo al que llegan por tradición y educación puede imaginar que constituyen las verdaderas razones y las premisas de su conducta". (2)

2) George H. Sabine, op. cit., pág. 656.

En el marxismo las fuerzas productivas sufren un desarrollo dialéctico necesario, constituyen una analogía del "Espíritu Absoluto" que gobierna los procesos históricos en Hegel. Los hechos reales de la teoría social, jurídica y política constituyen manifestaciones de la realidad de las relaciones de producción subyacentes en el sistema.

"Así pues, esta teoría del desarrollo de la civilización contempla una

sucesión de etapas, cada una de ellas denominada por un sistema determinado de producción y cambio de bienes dentro de la cual ese sistema da origen a ciertas relaciones humanas, las cuales, a su vez dan por resultado una ideología apropiada que comprende el derecho y la política, junto con productos más ideales, tales como la moral, la religión, el arte y la filosofía" (3)

(3) George H. Sabine, *op. cit.*, pág. 658.

Desde este punto de vista, se han contemplado en la teoría y filosofía del marxismo la sucesión de variados sistemas (modos de producción) que han regido a todas las sociedades que conoció la humanidad. Según Marx, la historia demuestra claramente la sucesión de los diversos modos de producción como lo fueron el patriarcal que se caracterizó porque la propiedad de los medios de producción estaba hegemonizada por la familia o el clan y la concentración de la autoridad en el padre; el esclavista donde la economía estaba basada en el trabajo del esclavo de gran estratificación social; el modo de producción feudal que se fundaba en la existencia del feudo, la servidumbre y el predominio de la nobleza de espada; y, el modo de producción capitalista basado en la búsqueda del provecho individual, en la propiedad privada de los medios de producción con alta concentración y por la lucha entre proletarios y burgueses. Estos modos de producción se van recambiando en el tiempo en virtud de las transformaciones que se producen en la técnica y en la división social del trabajo. Cada sistema lleva en sí mismo los factores que habrán de conducir a su propia transformación, producto de la lucha de clases.

En su prólogo a su "Crítica de la Economía Política" fundamenta lo que anteriormente señalamos al sostener que "en la producción social que llevan a cabo los hombres, éstos entran en relaciones definidas que son indispensables e independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un estado definido del desarrollo de sus fuerzas materiales de producción. La suma total de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad —el cimiento sobre el que se alzan las estructuras jurídica y política y al que corresponden formas definidas de conciencia social—. El modo de producción de la vida material determina el carácter general de los procesos sociales, políticos y espirituales de la vida. No es la conciencia de los hombres lo que determina su existencia; por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia. En un cierto estadio de su desarrollo, las fuerzas materiales de producción de la sociedad entran en conflicto con las relaciones de producción existentes o —lo que no es sino expresión jurídica de la misma cosa— con las relaciones de propiedad en el marco de las cuales habían estado operando antes. Esas relaciones de formas de desarrollo de las fuerzas de producción que eran, se concierten en sus grilletes. Viene entonces el período de revolución social".

"Con el cambio de los cimientos económicos se transforma más o menos rápidamente toda la inmensa superestructura. Al considerar tales transformaciones, hay que hacer siempre la distinción entre la transformación material de las condiciones económicas de la producción que puede ser determinada con la precisión de la ciencia natural y las formas jurídicas, políticas, religiosas, estéticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas, en las cuales adquieren los hombres conciencia de ese conflicto y participan en él luchando hasta el fin".

"Ningún orden social desaparece nunca antes de que se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas en él contenidos; y no aparecen nunca las nuevas y superiores relaciones de producción hasta que han madurado las condiciones de su existencia en las entrañas de la vieja sociedad. Por consiguiente, la humanidad no se ocupa nunca sino en los problemas que puede resolver; de ahí que, si miramos el problema más de cerca, nos encontramos siempre con que sólo se plantea cuando existen ya, o al menos cuando en proceso de formación las condiciones materiales para resolverlo.

En virtud de ello, Marx dedica varios capítulos en su obra titulada "El Capital" a demostrar que toda la historia del capitalismo, en especial con anterioridad al siglo XVIII llevan a la conformación de una clase social que no cuenta con otros medios de subsistencia que la venta de su fuerza de trabajo. El proletariado se forma, según El Capital, por la pérdida de los bienes comunales por la clase campesina, la destrucción de la industria doméstica por el crecimiento de la organización capitalista, el firme aumento del tamaño y poder de las empresas burguesas y la aceleración del proceso por la expropiación de la iglesia y la explotación colonial de América e India.

"El mismo sentido tienen los capítulos descriptivos de El Capital relativos a la historia contemporánea del capitalismo y sus efectos sobre los asalariados en cuanto clase. Aquí planteó Marx todos los temas principales de controversia entre las dos clases, reforzándolos con amplias referencias, a los informes elaborados por las instituciones públicas". (4)

(4) George H. Sabine, op. cit., página 668.

Lo fundamental del socialismo marxista o científico en cuanto a filosofía revolucionaria es su consideración —del mismo modo a como lo analizara su enemigo Proudhon— de que la infraestructura económica determina a la superestructura ideológica y jurídico-política. La relación capitalista de la producción (explotador vs. explotado) es el verdadero motor de la historia.

Como lo señala Carlos S. Fayt, "el determinismo económico constituye uno de los rasgos esenciales del materialismo histórico, como lo es, asimismo, la función del proletariado en la lucha de clases que marcará el tránsito del capitalismo a una sociedad sin clases. Sobre estos supuestos teóricos, se comprende que para Marx la revolución sea una consecuencia de la transformación de las condiciones objetivas, un conflicto entre poderes centralizados producto de los intereses antagónicos de las capitalistas y del proletariado. Ese conflicto subyace en el desarrollo de la conciencia y organización de los obreros industriales, únicos en condiciones de realizar la revolución. Por consiguiente, Marx no creía posible la revolución en países económicamente atrasados". (5)

(5) Carlos S. Fayt. "El Socialismo". Ed. Plus Ultra. 1975. pág. 40.

En otra parte de su trabajo, Fayt señala que "el marxismo contiene así, una teoría de la historia cuyo dinamismo lo proporciona la lucha de clases. Este dinamismo reclama la acción y por tanto la revolución social. Así, la teoría del desarrollo social se une al programa revolucionario (para nosotros instancia doctrinaria). La necesidad histórica reclama la acción revolucionaria. La

dialéctica de la historia exige un método de acción y una táctica partidaria. La convicción de que la evolución social se realiza bajo la presión de las fuerzas económicas, llevó a Marx a la teoría de la plusvalía. Estas fuerzas y —en definitiva—, el sistema de producción, constituyen la base de la superestructura ideológica e institucional de la sociedad".

Del mismo modo que Hegel había reaccionado contra los contenidos individualistas de la filosofía política liberal idealizando el Estado Nacional y colocando el desarrollo histórico bajo leyes de la dialéctica; concibiendo al Estado como encarnación de los intereses ideales de una nación con derecho a organizar y controlar toda la vida nacional incluyendo todos los intereses privados de los ciudadanos; la filosofía colectivista del marxismo, refleja y trata de reflejar el cambio social.

Evidentemente, tiene una doble finalidad manifiesta. Por una parte, busca interpretar el proceso histórico y, por otra, edifica los mecanismos para participar en él. Esta filosofía es, en realidad, un verdadero llamado a la acción. Marx, a lo largo de sus obras, pedía a los hombres que reprimiesen su voluntad egoísta y caprichosa y cooperasen en la marcha inevitable de la civilización. A la larga, este aspecto de la filosofía política del marxismo, debía proporcionar un análisis de la posición de la clase obrera en la preparación y consumación de una revolución social.

Una revolución social que aspirara a igualar no ya las libertades civiles, sino las diferencias económicas y a imponer el modelo de una sociedad donde ya no existen las clases sociales como objetivo último del proletariado universal.

Una revolución social que se produciría a través de la lucha de clases de la cual el propio Marx no se consideraba progenitor originario. No hizo sino tomar y ampliar una teoría ya existente para explicar la Revolución Francesa. En una carta a Engels se refiere a Agustín Thierry como padre de la lucha de clases en la historiografía francesa. Además, se basaba en la teoría de la distribución de Ricardo. Lo que objetaba a las obras de los historiadores de clase media era la presunción de que la lucha de clases acababa con el ascenso al poder de la burguesía, del mismo modo que discrepaba de la presunción de los economistas de que las leyes de una economía capitalista eran eternas e inmutables. En las revoluciones de su época creía ver Marx un nuevo tipo de alzamiento revolucionario cuya punta de flecha no consistía en un intento hecho por la clase media encaminado a conseguir derechos políticos, sino una clase obrera que estaba llegando a la conciencia de su propia degradación, y estaba confusamente decidida a alterar no sólo la superestructura política, sino las causas económicas subyacentes de la desigualdad social.

Esta es la obra en la que se sintetizan las formas de ejecución y el conjunto de conductas de los principios generales enunciados a lo largo de la filosofía política del marxismo que hemos analizado. Constituye un verdadero y completo "programa de acción", claro, concreto, breve y violento; concebido como un instrumento idóneo para la propaganda y la agitación revolucionaria.

Según Engels, en 1887, el socialismo europeo estaba totalmente identificado con la teoría formulada en el Manifiesto y que, desde 1848, era reflejo fiel de la historia del movimiento obrero mundial. El marxismo expuso en -este trabajo el camino a través del cual se proponía la destrucción del capitalismo y cuál era la forma concreta en que se debía realizar el conflicto entre proletarios y burgueses de modo que se arribara finalmente a una situación revolucionaria en la que los expropiadores resultasen expropiados y los medios de producción colocados en manos del Estado proletario.

En este sentido este trabajo inaugura el período de organización política del movimiento obrero transformándose en el programa de acción de millones de obreros. Es sin lugar a dudas el documento de mayor trascendencia dentro del movimiento socialista internacional y que por consiguiente, estamos seguros que habrá llegado en más de un equipaje dentro de los buques que traían a emigrados europeos.

Ya en su introducción reconoce un importante nivel internacional al comunismo al señalar que

Una revolución social que se produciría a través de la lucha de clases de la cual el propio Marx no se consideraba progenitor originario. No hizo sino tomar y ampliar una teoría ya existente para explicar la Revolución Francesa.

"un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo. Todas las fuerzas de la vieja Europa se han unido en santa cruzada para acosar a ese fantasma: el Papa y el Zar, Metternich y Buzot, los radicales franceses y los polizontes alemanes".

Y, a renglón seguido afirma que "de ese hecho resulta una doble enseñanza: que el comunismo está reconocido como una fuerza por todas las potencias de Europa".

En su título primero, denominado "Burgueses y Proletarios", llega a la conclusión de que "la historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases", que "siempre han existido opresores y oprimidos en lucha constante, manteniendo una guerra ininterrumpida" a veces abierta y otras encubierta.

Comienza historiando el reemplazo de los modos de producción por medio de conflicto social. "Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes.

En anteriores épocas históricas encontramos casi por todas partes una completa división de la sociedad en diversos estamentos, una múltiple escala gradual de condiciones sociales. En la antigua Roma hallamos patricios, caballeros, plebeyos y esclavos; en la Edad Media, señores feudales, vasallos, maestros, oficiales y siervos y, además, en casi todas estas clases encontramos gradaciones especiales.

La moderna sociedad burguesa, que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clase. Únicamente ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha por otras nuevas.

Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado". (6)

(6) Carlos Marx y Federico Engels: "Manifiesto Comunista", pág 66

En el resto de la obra, trata de demostrar sus afirmaciones a lo largo de una meticulosa descripción del proceso histórico mundial donde se evoluciona desde la antigua Roma hasta el modo de producción del capitalismo moderno.

Sintetizando apretadamente la tesis marxista se puede sostener que

"la burguesía no existe sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de trabajo; es decir, todas las relaciones sociales. La persistencia del antiguo modo de producción era, por el contrario, la primera condición de existencia de todas las clases industriales precedentes. Este cambio continuo de los modos

de producción, este incesante derrumbamiento de todo sistema social, esa agitación y esa inseguridad perpetua, distinguen a la época burguesa de todas las anteriores. Todas las relaciones sociales tradicionales y consolidadas, con su cortejo de creencias y de ideas admitidas y veneradas, quedan rotas: las que la reemplazan caducan antes de haber podido cristalizar. Todo lo que era sólido y estable es destruido; todo lo que era sagrado es profanado, y los hombres se ven forzados a considerar sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas con desilusión ... Por la explotación del mercado universal, la burguesía da un carácter cosmopolita a la producción de todos los países ... Bajo pena de muerte obliga a todas las naciones a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la titulada civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una palabra, forja un mundo a su imagen".

(7) Carlos Marx y Federico Engels: "Manifiesto Comunista", pág 66

Más adelante sostiene que "las armas de que se sirvió la burguesía para derribar al feudalismo se vuelven ahora contra la propia burguesía. Pero la burguesía no ha forjado solamente las armas que deben darle muerte; ha producido también los hombres que empuñarán esas armas: los proletarios".

Según este documento de lucha, "la industria en su desarrollo, no sólo acrecienta el número de los proletarios, sino que los concentra en masas considerables; su fuerza aumenta y adquieren mayor conciencia de la misma. Los intereses y las condiciones de existencia de los proletarios se igualan cada vez más a medida que la máquina va borrando las diferencias en el trabajo y reduce el salario, casi en todas partes, a un nivel igualmente bajo. Como resultado de la creciente competencia de los burgueses entre sí y de las crisis comerciales que ella ocasiona, los salarios son cada vez más fluctuantes; el constante y acelerado perfeccionamiento de la máquina coloca al obrero en situación cada vez más precaria; las colisiones individuales entre el obrero y el burgués adquieren más y más el carácter de colisiones entre dos clases. Los obreros empiezan a formar sindicatos contra los burgueses y actúan en común contra la defensa de sus salarios. Llegan hasta formar asociaciones permanentes para asegurarse los medios necesarios, en previsión de estos choques circunstanciales".

"A veces los obreros triunfan: pero es un triunfo efímero. El verdadero resultado de sus luchas no es el éxito inmediato, sino la unión cada vez más extensa de los obreros. Esta unión es favorecida por el crecimiento de los medios de comunicación creados por la gran industria y que ponen en contacto a los obreros de diferentes localidades. Y basta ese contacto para que las numerosas luchas localizadas, que en todas partes revisten el mismo carácter, se centralicen en una lucha nacional, en una lucha de clases. Mas toda lucha de clases es una lucha política. Y la unión que los habitantes de las ciudades de la Edad Media, con sus caminos vecinales, tardaron siglos en establecer, los proletarios modernos, con los ferrocarriles, la llevan a cabo en unos pocos años".

"Esta organización del proletariado en clase y, por tanto, en partido político, es sin cesar socavada por la competencia entre los propios obreros. Pero surge de nuevo, y siempre más fuerte, más firme, más potente. Aprovecha las disensiones intestinas de los burgueses para obligarles a reconocer por la ley algunos intereses de la clase obrera; por ejemplo la ley de la jornada de diez horas en Inglaterra".

En otra parte se sostiene que, "al esbozar las fases más generales del desarrollo del proletariado,

hemos seguido el curso de la guerra civil más o menos oculta que se desarrolla en el seno de la sociedad existente, hasta el momento en que se transforma en una revolución abierta, y el proletariado, derrocando por la violencia a la burguesía, implanta su dominación".

"En suma, la primera parte del Manifiesto Comunista resume las siguientes ideas de Marx:(8)

(8)Karl Marx y F. Engels. "Manifiesto Comunista", pág. 79 en adelante

- 1 Las luchas de clase constituyen la clave de la historia humana;
- 2 El Estado expresa la voluntad de la clase económicamente dominante. Es una institución de clase; una superestructura política cuya evolución se corresponde con el desarrollo de las fuerzas de producción;
- 3 El capitalismo es, por naturaleza, expansivo, la necesidad de mercados y el aumento de las fuentes se basa en el desarrollo de la producción de materias primas;
- 4 Las crisis periódicas son consecuencia de la falta de relación entre el poder de compra de las naciones adelantadas y el crecimiento de la producción capitalista. Para dominarlas se recurre a la destrucción de los medios de producción;
- 5 El capitalismo crea al proletariado al sustituir al obrero especializado por máquinas rebajando el trabajo a la condición de simple mercancía al servicio de aquélla;
- 6 Al sustituir la especialización obrera, se condena a la clase obrera a condiciones cada vez más bajas de subsistencia, agravada por la limitación del mercado y la desocupación;
- 7 La burguesía tiende a concentrar el capital, lo que empobrece a las clases intermedias —los pequeños burgueses— que pasan a revistar en las filas del proletariado;
- 8 Los sindicatos expresan el despertar de la conciencia política del proletariado;
- 9 El servicio que prestan los intelectuales al proletariado cuando, comprendiendo la naturaleza del movimiento histórico, luchan a su lado o se pasan a sus filas;
- 10 Carácter nacional de la lucha contra la burguesía;
- 11 Pauperización creciente del proletariado. Esta situación lo impulsa a la rebelión; y
- 12 El capitalismo depende tanto de la acumulación como de la destrucción periódica del capital por la acentuación de la gravedad y periodicidad de la crisis".(9)

(9)Carlos S. Fayt, obra citada, página 60.

En la segunda parte del trabajo, titulada "Proletarios y comunistas" expone fundamentalmente el programa del comunismo de 1848. Comienza dando fundamento a los contenidos internacionalistas de su doctrina. "Los comunistas sólo se distinguen de los demás partidos proletarios en que, por una parte, en las diferentes luchas nacionales de los proletarios destacan y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad; y, por otra parte, en que, en las diferentes fases del desarrollo por que pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía, representa siempre los intereses del movimiento en su conjunto".

Respecto de este punto, más adelante, Marx y Engels profundizan: "los obreros no tienen patria. No se les puede arrebatar lo que no poseen. Más por cuanto el proletariado debe, en primer lugar, conquistar el poder político, elevarse a la condición de clase dirigente, aunque de ninguna manera en el sentido burgués".

Finalmente, expone el programa de acción en los siguientes términos: "El proletariado se valdrá de la dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas.

Ésto, naturalmente, no podrá cumplirse al principio más que por una violación despótica del derecho de propiedad y de las relaciones burguesas de producción, es decir, por la adopción de medidas que desde el punto de vista económico parecerán insuficientes e insostenibles, pero que en el curso del movimiento se sobrepasarán a sí mismas y serán indispensables como medio para transformar radicalmente el modo de producción.

Estas medidas, naturalmente, serán diferentes en los diversos países.

Sin embargo, en los países más avanzados podrán ser puestas en práctica en casi todas partes las siguientes medidas:

- 1 Expropiación de la propiedad territorial y empleo de la renta de la tierra para los gastos del Estado.
- 2 Fuerte impuesto progresivo.
- 3 Abolición del derecho de herencia.
- 4 Confiscación de la propiedad de todos los emigrados y sediciosos.
- 5 Centralización del crédito en manos del Estado por medio de un Banco Nacional con capital del Estado y monopolio exclusivo.
- 6 Centralización en manos del Estado de todos los medios de transporte.
- 7 Multiplicación de las empresas fabriles pertenecientes al Estado y de los instrumentos de producción, roturación de los terrenos incultos y mejoramiento de las tierras, según un plan general.
- 8 Obligación de trabajar para todos; organización de ejércitos industriales, particularmente para la agricultura.
- 9 Combinación de la agricultura y la industria; medidas encaminadas a hacer desaparecer gradualmente la oposición entre la ciudad y el campo.
- 10 Educación pública y gratuita para todos los niños; abolición del trabajo de éstos en las fábricas tal como se practica hoy; régimen de educación combinado con la producción material, etc." (10)

(10)K. Marx y F. Engels, "Manifiesto Comunista", pág. 97 y 98.

La tercera y cuarta parte del Manifiesto está totalmente dedicada a criticar a los movimientos socialistas que coexistían con el comunismo a los que descalifica utilizando epítetos tales como "reaccionarios" (socialismo clerical, feudal, pequeño-burgués y literario); "conservador" o "burgués" (destinado especialmente para atacar a su enemigo Proudhon y a todos aquellos a los que acusó de "proudhonismo" en el seno de la Internacional), y "crítico-utópico" atacando así, frontalmente las corrientes ya analizadas. Dice de ellas que "no advierten de antemano las condiciones materiales de la emancipación del proletariado y se aventuran en la busca de una ciencia social, de leyes sociales, con el fin de crear las condiciones. A la actividad social anteponen su propio ingenio; a las condiciones históricas de la emancipación, condiciones fantásticas; a la organización gradual y espontánea del proletariado en clase, una organización completa fabricada por ellos. El porvenir del mundo se decide por la propaganda y la práctica de sus planes sociales... Repudian toda acción política y, sobre todo, toda acción revolucionaria, y se proponen alcanzar su objeto mediante medios pacíficos y tratando de abrir camino a su nuevo Evangelio social por la fuerza del ejemplo, por las experiencias en pequeño, condenadas de antemano al fracaso" y finalmente "se oponen con encarnizamiento a todo movimiento político de la clase obrera, pues no ven en él sino el resultado de una ciega falta de fe en el nuevo Evangelio".

El Manifiesto concluye exhortando al proletariado mundial a la unidad y acción revolucionaria: "Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Las clases dominantes

pueden temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar. Proletarios de todos los países. ¡Uníos!". (11)

(11)K. Marx y F. Engels, "Manifiesto Comunista", pág. 97 y 98.

LA 1RA. INTERNACIONAL

La tercera instancia que debemos profundizar para comprender al marxismo en su desarrollo, de forma tal que alcancemos a ubicar la importancia de su influencia en el Movimiento Obrero Organizado de nuestro país, es la que corresponde al análisis de sus estructuras funcionales y acción internacional en tanto mecanismos aptos para alcanzar sus finalidades últimas. La primera tentativa para unificar el Movimiento Obrero Mundial bajo las banderas ya analizadas del socialismo marxista, tuvo lugar el 28 de septiembre de 1864 bajo el auspicio ideológico de Karl Marx, en el Saint Martin Hall de Londres.

La convocatoria a esta reunión obrera internacional fue realizada por los trabajadores de Inglaterra y Francia que habían dado comienzo a un proceso común de lucha por la conquista del sufragio universal como el objetivo más trascendental del momento. Esta reunión, en realidad, posibilitó un contacto entre dos sindicalismos verdaderamente vigorosos, totalmente comunicados hasta aquel entonces. Por una parte los ingleses, que habían logrado un importante desarrollo de sus organizaciones obreras pero que se habían enfocado, fundamentalmente, hacia la lucha reivindicativa y, por la otra, el gremialismo francés, dotado de una organización primitiva pero, \n lo ideológico bajo el influjo proudhoniano. Además, esta reunión había permitido un análisis conjunto de la situación creada en Polonia donde las fuer/as de la Rusia Zarista habían sofocado en sangre una revolución popular.

Fue en tal oportunidad en que se decidió constituir una Asociación Internacional de Trabajadores con sede en Londres, con la finalidad de mantener en contacto permanente a las organizaciones de Alemania, Italia, Francia e Inglaterra.

Marx fue el encargado por la reunión para redactar los Estatutos y la Declaración de Propósitos. El trabajo sigue dos líneas fundamentales, la primera el discurso inaugural de Tolain: "Trabajadores de todos los países que queréis ser libres, realizad congresos. Es el pueblo que vuelve al fin a la escena, teniendo conciencia de su fuerza, y levantándose frente a la tiranía, en el orden político; frente al monopolio, al privilegio, en el orden económico. Impulsados por las necesidades de la época, por la fuerza de las cosas, los capitales se concentran y se organizan en poderosas asociaciones financieras e industriales. Si no nos ponemos en guardia, esa fuerza sin contrapeso reinará bien pronto despóticamente... Vemos a la aristocracia futura acaparar la dirección de los ahorros más modestos... Nuestras débiles economías, devoradas por esa mano gigante, nos convertirán en servidores de los príncipes de las finanzas, mientras que la división del trabajo tiende a hacer de cada obrero un engranaje en manos de los altos barones de la industria. Ante esa organización poderosa, todo se repliega, todo cede, el hombre aislado no es nada; siente disminuir todos los días su libertad de acción y su independencia. Ante esa organización, la iniciativa individual se extingue o se disciplina en provecho de esa organización. Es preciso unirnos, trabajadores de todos los países, para oponer una barrera infranqueable a un sistema funesto que dividirá a la humanidad en dos clases: una plebe ignorante y fanática, y mandarines pletóricos y ventrudos. Salvémonos por la solidaridad."

La segunda línea que inspiró el trabajo de Marx fue, precisamente, la línea teórica del marxismo y el método del materialismo histórico aplicado al análisis del movimiento obrero. El documento